Análisis de conflictos. Las dos guerras chechenas

Conflict analysis: The two chechen wars

Capitán de Fragata Alonso Mori Herrera. Ingresó a la Marina en el año 2000, egresando el 15 de diciembre del 2004 como Alférez de Fragata. Es Calificado Submarinos. Ha seguido los siguientes cursos: Curso de Perfeccionamiento de Submarinos para Oficiales (CASO) en Río de Janeiro, Brasil, el Curso Básico de Inteligencia y el Curso Básico de Estado Mayor, en la Escuela Superior de Guerra Naval, el Curso de Estado Mayor en el Centro de Altos Estudios para la Defensa Nacional (CESEDEN) en Madrid, España. Asimismo, ostenta una Maestría en Seguridad y Defensa Internacional, en la Universidad Antonio de Nebrija, Madrid, España. Ha prestado servicios en buques de primera línea como: oficial de la división de guerra antisubmarina del ex BAP Carvajal (2005). En unidades submarinas ha sido jefe de división y departamento de las siguientes Unidades: B.A.P. *Angamos* (2009-2010), B.A.P. *Antofagasta* (2014-2015), B.A.P. *Pisagua* (2011) y B.A.P. *Islay* (2016). Ha sido Segundo Comandante del B.A.P. *Islay* (2020-2021), y Comandante del B.A.P. *Pisagua* (2023-2024). En cuanto a dependencias ha servido en la Jefatura del Estado Mayor General de la Marina, como Oficial Ayudante del Jefe del Estado Mayor General de la Marina (2012), en la Escuela Naval del Perú como Oficial de año de Aspirantes y Cadete de Primer año (2012-2013), en la Dirección de Bienestar de la Marina, como Oficial de Personal (2017), en la Comandancia de la Cuarta Zona Naval, como Jefe de la Sección de Asuntos Civiles y Operaciones Psicológicas del Estado Mayor de la Comandancia de la Cuarta Zona Naval (2019-2020), en la Comandancia del Escuadrón de Submarinos, como Jefe de Operaciones (2022), y en la Dirección General del Personal de la Marina, como Jefe de la Oficina de Juntas de Investigación. En enero del 2025 se le asignó el empleo de Jefe de la Oficina de Apoyo a la Gestión del Estado Mayor General de Marina.

Resumen: El conflicto checheno constituye un caso paradigmático de insurgencia nacionalista exacerbada por intereses geoestratégicos y fallas en la gobernanza possoviética. La profunda identidad nacional de Chechenia, reforzada tras la deportación estalinista, alimentó una lucha por la independencia que derivó en dos guerras cruentas. En la primera, el compromiso de la población y el uso eficaz de tácticas de guerrilla generaron un revés para Moscú, acentuado por la presión de la opinión pública. En la segunda, Rusia corrigió su estrategia, integrando el control del entorno informativo y el respaldo popular, lo que permitió una campaña más eficaz. El proceso de radicalización religiosa y la influencia del yihadismo internacional transformaron la percepción de los combatientes chechenos, debilitando su causa. A nivel regional, el conflicto proyectó inestabilidad hacia repúblicas vecinas como Daguestán e Ingusetia, facilitando la captación de combatientes por parte del Estado Islámico. Aunque

el control ruso sobre Chechenia parece consolidado, las tensiones subyacentes persisten, especialmente por la dependencia del liderazgo de Ramzán Kadírov respecto a Vladímir Putin, en un escenario donde el nacionalismo checheno continúa latente.

Palabras clave: Conflicto checheno, Nacionalismo, Estrategia militar, Radicalización, Cáucaso.

***Abstract*:** *The Chechen conflict constitutes a paradigmatic case of nationalist insurgency exacerbated by geostrategic interests and post-Soviet governance failures. Chechnya's strong national identity, reinforced by Stalinist-era deportations, fueled a struggle for independence that led to two bloody wars. In the first war, the population's commitment and effective guerrilla tactics dealt a setback to Moscow, further intensified by public opinion pressure. In the second war, Russia adjusted its strategy by integrating control over the information environment and garnering popular support, which enabled a more effective campaign. The process of religious radicalization and the influence of international jihadism shifted the perception of Chechen fighters, ultimately weakening their cause. Regionally, the conflict spread instability to neighboring republics such as Dagestan and Ingushetia, facilitating the recruitment of fighters by the Islamic State. Although Russia's control over Chechnya now appears consolidated, underlying tensions persist—especially due to the dependency of Ramzan Kadyrov's leadership on Vladimir Putin, in a context where Chechen nationalism remains latent.*

Keywords: *Chechen Conflict, Nationalism, Military Strategy, Radicalization, Caucasus.*

1. Introducción

La historia chechena se remonta a más de doce mil años y se encuentra repleta de guerras e invasiones. Su importancia geoestratégica a lo largo de la historia ha despertado el interés de los grandes imperios y les ha llevado a pretender el control de esta región montañosa. La defensa de su territorio y de su identidad, ha forjado el carácter duro y el sentimiento nacionalista de sus habitantes a lo largo de los años, y que fue reforzado durante el siglo XX por la deportación de Stalin durante la Segunda Guerra Mundial.

A principios de los años 90, al liberarse del control ruso con la desintegración de la Unión Soviética, despertó de nuevo el sentimiento nacionalista y declararon su independencia unilateralmente. Tres años más tarde, Rusia lucharía por recuperar el control del territorio.

Las guerras más recientes ruso-chechenas y objeto del análisis de este artículo se desarrollaron en dos periodos. El primero fue entre los años 1994 y 1996, y el segundo a partir del año 1999, prolongándose hasta el año 2009 como un conflicto de baja intensidad. El conflicto en Chechenia se convirtió en el más duradero de la historia contemporánea europea y trajo consigo más de 150.000[1] víctimas entre civiles y militares, así como miles de desaparecidos constituyendo una catástrofe humanitaria.

Las tácticas empleadas por ambos bandos, trasladando el enfrentamiento al corazón de la capital Grozny, provocó un impacto aún mayor en la población y convirtió el conflicto en una batalla sangrienta. Las continuas violaciones de los derechos humanos provocaron un gran impacto negativo en la opinión pública y determinaron el curso de los acontecimientos en ambos periodos del conflicto.

El análisis de las diferentes causas y factores que originaron las dos guerras analizadas nos indicarán si el problema checheno debe darse por terminado o debe interpretarse más bien como una amenaza latente que bajo ciertas condiciones y con la influencia de diferentes factores puede llegar a reactivarse.

2. Descripción del conflicto

Por la región norte del Cáucaso a lo largo de los siglos han pasado y permanecido varios pueblos que han constituido un auténtico crisol de diversidad étnica[2] y en la que solamente la observación del mapa lingüístico puede darnos una idea de las fronteras entre las diferentes etnias. "Principalmente el pueblo que se ubica en su mayor parte en zonas del Mar Negro y del Mar Caspio, son los Chechenos", que han mantenido una identidad propia, diferente del pueblo nativo ruso (Menotti s.f.).

Los chechenos a finales del siglo XVIII sufrieron una influencia definitiva del islam, al mismo tiempo (1785) que Rusia demostraba su voluntad de conquistar su territorio. La resistencia fue encabezada por Sheikh Mansur, que mantuvo a los rusos alejados hasta su captura en 1791 (Taibo 2000).

---

1 Según cifras proporcionadas por el presidente del Parlamento Interino de Chechenia en 2005, Taus Djabrailov, el número de víctimas de las dos guerras estimadas fue alrededor de 150/160.000 personas, de las cuales 75.000 fueron civiles (Globalsecurity.org s.f.).

2 En relación con esta diversidad étnica y su importancia estratégica, Tolstói, en su obra *Hadji Murat*, se refiere al Cáucaso como una "región áspera, con altísimos picos pedregosos cercados por increíbles despeñaderos, que conecta los dos mares de Asia Menor —el Caspio y el Negro—, una esquina del mundo. Una Torre de Babel, donde la confusión de lenguas que allí impera es tal que los historiadores árabes la llamaban *Jabal al-Alsine*, 'Montañas de las Lenguas'" (Tolstói, 1912).

La muerte de Mansur tuvo un efecto opuesto al que esperaban los rusos: lejos de desmovilizar a los chechenos, se convirtió en un símbolo unificador que fortaleció su resistencia al dominio imperial (Menotti, s.f.). Esta lucha se reavivó especialmente durante la segunda rebelión antirrusa, una auténtica "guerra santa" liderada por Shamil entre 1834 y 1859. Las hostilidades se extendieron hasta 1864, provocando el éxodo de numerosos chechenos hacia Oriente Próximo y dejando a quienes permanecieron bajo "condiciones draconianas" impuestas por el poder ruso (Taibo, 2000).

Figura 2.1.
Rendición de Imán Shamil de Chechenia y Daguestán al General Ruso Baryatinsky en 1859. Pintura Aleksey Kivskenko



Fuente. Scholars Resource.

Sin embargo, la diáspora del pueblo checheno continuó. En 1942, con la ofensiva del ejército alemán, se iniciaron algunos de los episodios más trágicos de la historia chechena. Tras la retirada alemana en 1943, Stalin acusó —sin pruebas concluyentes— al pueblo checheno de colaboracionismo con el enemigo, lo que desató una represión brutal (Vacas Fernández, 2005). Las autoridades soviéticas no distinguieron entre presuntos colaboradores y el resto de la población, y emprendieron una limpieza étnica que significó la disolución de la República Socialista Soviética Autónoma (RSSA) de Chechenia-Ingushetia. Cerca de 400 000 personas fueron deportadas a Siberia y Kazajistán en condiciones tan inhumanas que unas 100 000 perdieron la vida. Además de ser recibidos como criminales en su lugar de exilio, los chechenos vieron cómo sus territorios eran repartidos entre repúblicas vecinas, y muchas de sus viviendas fueron ocupadas por nuevos colonos rusos (Taibo, 2000).

Figura 2.2.
Deportación de los chechenos e ingusetios el 29 de enero de 1944, Operación Lenteja.



Fuente. Chechenvonline.

Los supervivientes "mantuvieron su cultura e identidad en el destierro" (Vacas Fernández 2005) y no desistieron en su intención de volver. Algunos iniciaron un retorno clandestino, pero hasta 1957[3] no se produjo la rehabilitación de la RSSA de Chechenia-Ingushetia, con el nuevo líder de la URSS, Nikita Krushov. El derecho de sus antiguos habitantes a retornar complicó las relaciones con los nuevos colonos rusos, generando nuevamente combates abiertos en las calles de Grozni.

Durante las décadas de 1960 y 1970,[4] Chechenia experimentó cierta estabilidad y prosperidad económica.[5] Sin embargo, en la década de 1980, una ola de nacionalismo comenzó a extenderse por el Cáucaso. En 1988 surgió el Frente Popular, inicialmente orientado a denunciar los problemas

3 Tras la muerte del Stalin.

4 Jrushchov inicia una vuelta a la autonomía que confirmó el movimiento centralizador de Béznhev, marcado por el concepto del "pueblo soviético"; un movimiento de "ingeniería genética" que tenía como objetivo rebajar las diferentes identidades nacionales (Taibo 2000), pero tuvo el efecto contrario, especialmente junto al sentimiento islámico arraigado que los chechenos que participaron en la invasión soviética al Afganistán sentirán al combatir al enemigo fundamentalista, que les recordará a Mansar y Shamil (Vacas Fernández 2005).

5 Economía especializada muy dependiente de la industria del petróleo, sobre todo tras de la construcción del oleoducto Bakú-Novorossysk, que atravesaba el territorio checheno procedente de los pozos de Azerbaiyán, que más tarde tendrá una gran influencia en los conflictos (Vacas Fernández 2005).

ecológicos asociados a la construcción del complejo bioquímico en Gudérmes.[6] Posteriormente, se organizó la "Confederación de Pueblos Montañeses del Cáucaso" y, finalmente, el "Congreso Nacional del Pueblo Checheno", liderado por Dzhojar Dudáyev.[7] Este último, respaldado por un amplio apoyo popular, proclamó en 1991 la independencia de Chechenia. Boris Yeltsin, entonces presidente de Rusia, se negó a reconocer la declaración y decretó de inmediato el estado de emergencia (Menotti s.f.).

3. Causas polemológicas del conflicto

La explicación de las causas del conflicto checheno es compleja, según se desprende de la lectura de los textos de García Sánchez (García Sánchez 2017) y de Barrenetxea (Barrenetxea Marañón 2010). En este conflicto se funden en definitiva motivaciones históricas, económicas, religiosas y de oportunidad.

3.1 Causas profundas

En cuanto a la motivación histórica del conflicto, el punto de partida debe situarse en la deportación masiva de chechenos llevada a cabo por la Unión Soviética entre 1943 y 1944. Desde entonces, los chechenos han percibido a los rusos como enemigos históricos y los han acusado de genocidio.

Como se ha señalado anteriormente, tanto la población chechena que permaneció en el territorio como la que fue deportada logró conservar sus señas de identidad nacional y experimentó un notable crecimiento demográfico. Gracias a ello, en la década de 1990, los chechenos representaban aproximadamente el 70 % de la población de la región, lo que les permitió sostener una conciencia de pueblo-nación, más definida que la de otras comunidades del Cáucaso o de la antigua URSS.

También deben considerarse las causas económicas, comunes en muchos conflictos contemporáneos. En este caso, están vinculadas a la industria de los combustibles fósiles, en particular al petróleo y al gas. Si bien Chechenia cuenta con yacimientos propios, su importancia

6 "Como en el resto de la URSS, la degradación del medio ambiente alcanzó niveles alarmantes en Chechenia, agravada además por la naturaleza química de la mayor parte de las industrias de la región" (Vacas Fernández 2005).

7 General soviético, había estado destinado en Afganistán y fue comandante de la base de bombarderos nucleares en Estonia, y que después de su muerte, (alcanzado por un misil ruso) es sustituido por Aslam Masjadov, presidente independentista.

estratégica radica principalmente en ser una vía de tránsito natural para los recursos extraídos en la cuenca del mar Caspio.

El oleoducto Bakú–Novorosíisk, que atraviesa territorio checheno, constituía en los años noventa la principal —y casi única— ruta de exportación hacia Europa. Por ello, el control de este corredor energético era percibido como un factor clave para la viabilidad económica de un posible Estado checheno. Con el tiempo, se han construido nuevos oleoductos que evitan el territorio de la Federación Rusa, modificando parcialmente esta situación.

Figura 3.1
Oleoductos de la región



Fuente. www.elordenmundial.com

En el ámbito económico, es importante destacar que las comunidades chechenas asentadas en la diáspora —particularmente en Oriente Medio, Turquía, Rusia y Kazajistán— mantuvieron su identidad cultural y la estructura tradicional de clanes. Estas redes facilitaron el establecimiento de circuitos comerciales transnacionales, que algunos autores han interpretado también como formas de delincuencia organizada. Durante el conflicto, estas comunidades jugaron un papel clave en el financiamiento y el apoyo logístico a los rebeldes chechenos.

En cuanto al factor religioso, este no fue inicialmente determinante, aunque adquirió mayor relevancia con el transcurso del tiempo. Un gesto simbólico significativo fue que Dzhojar Dudáyev, al proclamar la República

Chechena, juró su cargo sobre el Corán. La mayoría de los chechenos profesaban el islam suní, dentro de la escuela hanafí, caracterizada por una postura moderada y alejada del fundamentalismo. Los años de dominio soviético debilitaron la práctica religiosa y, aunque la identidad islámica siguió presente, no parece haber sido el detonante principal del conflicto.

3.2 Causas coyunturales

Al igual que a otros territorios de la URSS, la rápida y sorpresiva caída de ésta a principios de la década de los noventa les sobrevino sin estar muy preparados para ello. En Chechenia, como en otros lugares, afloraron sentimientos de independencia que no fueron consentidos por la Federación Rusa, heredera natural de los dominios soviéticos.

Una vez disuelta la URSS, Chechenia no firmó el tratado de la Unión y se separó de Ingusetia. Aprovechando el desconcierto de la Rusia de Boris Yeltsin se disolvió el Parlamento y se proclamó la independencia. Inicialmente Rusia no respondió de manera contundente debido a su situación interna.Esta independencia no consiguió reconocimiento internacional. A casi nadie le interesaba un rosario de nuevas repúblicas descontroladas. Esto permitió a Rusia disponer de tiempo para reaccionar y que la comunidad internacional viese la situación en Chechenia como un asunto interno de Rusia en el que no convenía inmiscuirse.

Nos hallábamos por tanto a principios de los noventa ante un proyecto de estado independiente sin tradición democrática, donde el presidente Dudayev ejercía el poder de forma autoritaria. Careciendo de instituciones y estructuras de control por su herencia estado-centrista, Chechenia era un campo abonado para el surgimiento de corrupción, contrabando, delincuencia y ambiciones de poder descontroladas. Podría considerarse más que un estado fallido, un estado sin control donde era extremadamente probable la generación de conflictos.

3.3 Causas superficiales

Entre las causas superficiales podemos citar dos.

3.3.1 Miedo al contagio independista

Aunque en principio el resto de las repúblicas del Cáucaso eran leales a Moscú y sobre todo dependientes económicamente de Rusia, no interesaba a la recién nacida Federación Rusa lo que podría ser un contagio independentista que mostrase su debilidad.

Desde el punto de vista ruso lo mejor eran mantener la zona lo más controlada posible. Para ello pretendió evitar conflictos con Georgia, mantener Osetia dentro de la Federación y evitar tensiones en Ingusetia y Daguestán.

Figura 3.2

Entidades políticas no estatales en la región



Fuente. www.elciudadano.cl

3.3.2 Desvío de la atención y victoria fácil

El conflicto en Chechenia representó, tanto para el presidente ruso Boris Yeltsin como posteriormente para Vladimir Putin, una oportunidad para fomentar una corriente de nacionalismo ruso de carácter neoimperialista, en un contexto en el que Rusia comenzaba a estabilizarse tras los convulsos años posteriores a la disolución de la Unión Soviética. En este marco, la insurgencia chechena —relativamente débil en términos militares— ofreció un escenario propicio para afirmar el poder del Estado mediante el uso de una fuerza armada aún considerable, distrayendo así a la opinión pública de otras problemáticas internas.

Si bien en la actualidad Chechenia continúa formando parte de

la Federación Rusa, puede afirmarse que el conflicto desempeñó un papel significativo en el desgaste político que llevó a la caída de Yeltsin. Por su parte, Vladimir Putin no ha logrado resolver completamente la situación, la cual persiste como un foco de inestabilidad dentro del territorio ruso.

4. Intereses geoestratégicos en la región

Tanto la Federación Rusa como otros actores internacionales poseían —y continúan poseyendo— importantes intereses en la región del Cáucaso, los cuales han influido decisivamente en el desarrollo del conflicto checheno. En este análisis, se abordarán principalmente los intereses geoeconómicos, geopolíticos y geoestratégicos, siendo estos últimos los más determinantes.

En lo que respecta a los intereses geoeconómicos, si bien Chechenia carecía de una relevancia económica significativa a gran escala, contaba con una modesta industria extractiva de petróleo, cuya producción oscilaba entre los 40.000 y 80.000 barriles diarios (Kaldor & Lynn, 2007, p. 130). Destacaba también su capacidad de refinamiento, especialmente del crudo proveniente de Azerbaiyán, lo que constituía un recurso estratégico en el contexto de crisis económica y colapso industrial que atravesaba Rusia en ese momento (Kaldor & Lynn, 2007, p. 131).

Adicionalmente, la ubicación de Chechenia como zona de tránsito energético aumentaba su valor geoeconómico. Por su territorio discurría un tramo de aproximadamente 150 kilómetros del oleoducto que conectaba Bakú con Novorossisk (Sainz Gsell, 2002, p. 108), siendo esta la única vía de entrada del petróleo azerí hacia el territorio ruso (Vacas Fernández, 2005, p. 14).

No obstante, si bien estos factores atrajeron el interés de Moscú y de otros actores internacionales, por sí solos no fueron suficientes para desencadenar el conflicto. Resultaron más determinantes los intereses de carácter geoestratégico y, especialmente, geopolítico.

Desde una perspectiva geoestratégica, el control del Cáucaso constituye una barrera natural crucial para asegurar el flanco sur de la Rusia europea (Vacas Fernández, 2005, p. 31), además de ofrecer una posición privilegiada para proyectar influencia sobre los Estados vecinos del sur. Tras la disolución de la URSS en 1991, Rusia había perdido el control directo sobre Georgia, Armenia y Azerbaiyán, por lo que ceder también el norte del Cáucaso habría supuesto una pérdida geoestratégica inaceptable. En este contexto, el interés de Estados Unidos en facilitar una vía de salida del petróleo azerí mediante

la construcción del oleoducto Bakú–Tiflis–Ceyhan, a través de Georgia y Turquía, fue percibido por Moscú como una intromisión occidental en su esfera tradicional de influencia, lo que agudizó aún más la tensión regional (Kaldor & Lynn, 2007, p. 130). La eventual independencia de Chechenia, sumada a la puesta en marcha de dicho oleoducto —construido poco tiempo después—, habría representado un serio revés para Rusia, al comprometer gravemente su acceso al Cáucaso (Kaldor & Lynn, 2007, p. 137).

Por último, tal vez el factor más decisivo en la génesis y persistencia del conflicto fue la dimensión geopolítica. La Federación Rusa, y en particular la región del Cáucaso Norte, se caracteriza por su alta fragmentación étnica y administrativa, con numerosas repúblicas autónomas y grupos nacionales con identidades diferenciadas. La pérdida de Chechenia no solo habría evidenciado la incapacidad del Estado ruso para preservar su integridad territorial, sino que además habría constituido un precedente peligroso para otros movimientos secesionistas, tanto en el Cáucaso como en otras partes del país (Vacas Fernández, 2005, p. 29).

Aunque estos tres factores —geoeconómicos, geoestratégicos y geopolíticos— no agotan todas las aristas del conflicto, permiten delinear de manera sólida y plausible los principales intereses en juego por parte de los actores involucrados.

5. Estrategias empleadas y desarrollo de las guerras

5.1 La primera guerra chechena (1994-1996)

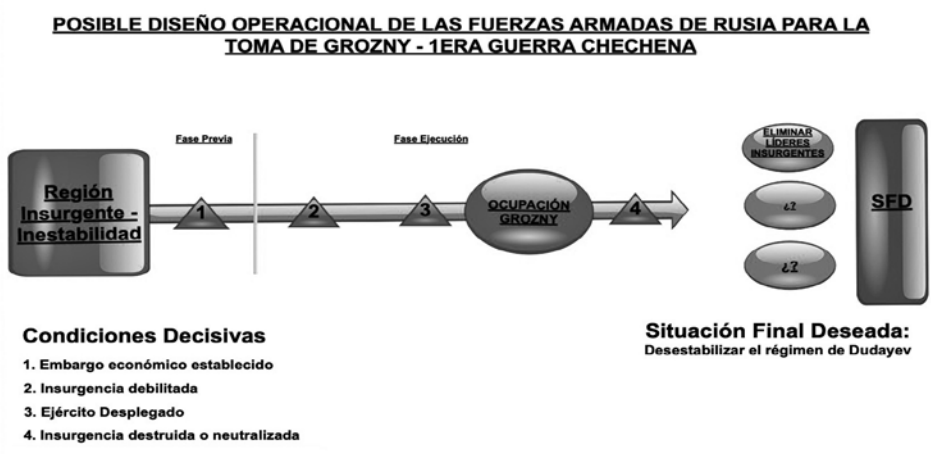
Si nos basamos en las teorías de Liddell Hart, la estrategia empleada por el General checheno Dudayev fue la de aproximación indirecta,[8] en la que predomina la táctica militar de "guerra de guerrillas",[9] empleando tres líneas de defensa alrededor de Grozny. Con respecto al ejército ruso de 1994, utilizó la estrategia denominada por Clausewitz como "batalla

8 Liddle Hart, respecto a la estrategia del General Romano Fabio frente a los cartaginenses en la Segunda Guerra Púnica, dice: "*el general romano Fabio conocía demasiado bien la superioridad militar de su enemigo como para arriesgarse a una decisión en una batalla directa; por lo tanto, Fabio intentó evitarlo y en su lugar buscó "pinchazos militares para desgastar la resistencia de los invasores". Por lo tanto, la estrategia de Fabio fue diseñada para prolongar la guerra con tácticas de golpear y huir, evitando batallas directas contra las concentraciones superiores del enemigo*" (Weigley 1973, 18).

9 El historiador Miguel Artola recoge la opinión que dejó escrita el oficial francés Bigarre, según la cual: "*Las guerrillas han causado más pérdidas a los ejércitos franceses que todas las tropas regulares durante la guerra de España; está probado que nos asesinaron cien hombres diarios. Así, durante el período de cinco años, han muerto más de 180.000 franceses, sin perder por su parte arriba de 25.000*" (Artola 1964, 41)

decisiva" o aproximación directa,[10] cuyo objetivo final era tomar Grozny.

Figura 5.1
Posible diseño operacional de las FFAA de Rusia para la Toma de Grozny – 1era guerra chechena



Ambas estrategias se respetaron desde el punto de vista doctrinal; sin embargo, la falta de una adecuada planificación por parte de Rusia, la deficiente preparación de sus efectivos, un enfoque inadecuado del entorno operacional y la subestimación del adversario provocaron que las operaciones se prolongaran mucho más de lo inicialmente previsto.

Resulta paradójico que Rusia, históricamente reconocida por su experiencia en el empleo de tácticas de guerra irregular, no lograra neutralizar eficazmente a un enemigo que empleaba justamente ese tipo de lucha.[11] En la figura 5.1 se expone la deducción del diseño operacional de las Fuerzas Armadas rusas, el cual revela una única línea de acción. Tras golpear el centro de gravedad checheno y alcanzar el objetivo operacional, no se establecieron nuevas tareas ni fases subsiguientes. Este

10 Karl Von Clausewitz escribió en su libro Principios de la Guerra algunos principios que el Ejército Ruso, al encontrarse en mejores condiciones numéricas, debió aplicar: "*concentrar nuestro poder tanto como sea posible contra aquella sección en donde los golpes principales deban aplicarse e incurrir en desventaja en cualquier otra parte, nunca desperdiciar el tiempo, explotar nuestros éxitos con la misma energía*" (Roncagliolo 2013).

11 Las tácticas soviéticas fueron muy ingeniosas para hacer frente las fuerzas alemanas durante el asedio de Stalingrado (1942-43). Entre estas destacan la distracción, operaciones psicológicas, el combate cuerpo a cuerpo ante la cercanía de ambos contendientes y la imposibilidad de bombardeos aéreos alemanes para evitar causar bajas propias, el empleo de bengalas para capturar las provisiones que lanzaban los aviones alemanes y la fabricación de siluetas de metal de soldados para confundir a los francotiradores alemanes (Fedeli s.f.).

planteamiento evidenció una omisión crítica: no se consideró que el Área de Operaciones Conjuntas (Joint Operations Area, JOA) incluía población civil e infraestructura urbana, lo que facilitó que las fuerzas chechenas se camuflaran entre la población, prolongando el conflicto.

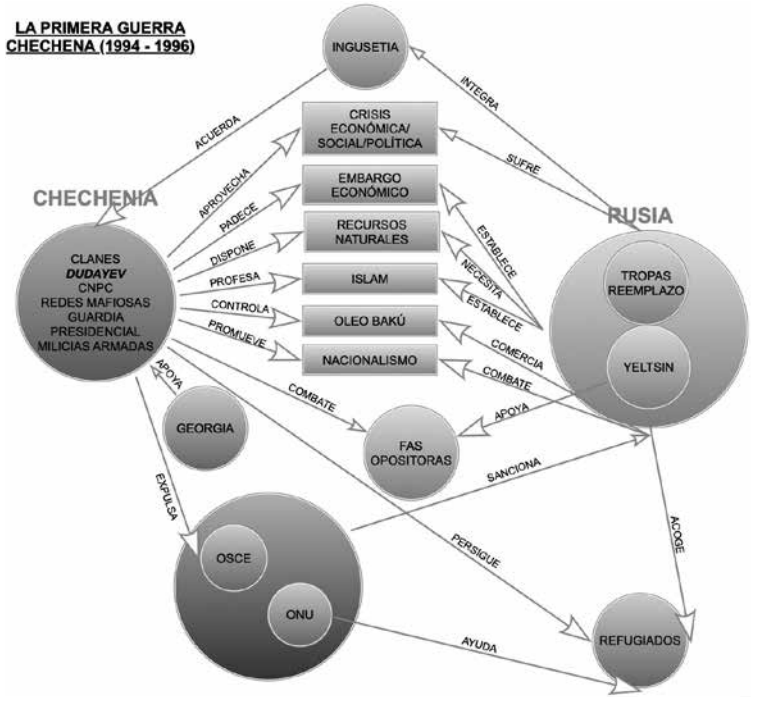
Como consecuencia de esta deficiencia estratégica, se produjeron graves violaciones a los derechos humanos durante las operaciones, lo que, sumado a una hábil explotación del conflicto mediante operaciones de información por parte de los chechenos, generó una fuerte condena tanto a nivel nacional como internacional hacia las acciones de Moscú.

Finalmente, el 30 de agosto de 1996, las tropas rusas se retiraron del territorio checheno, se declaró el cese de hostilidades y se congeló el estatus político de la república, sin que se lograra una solución definitiva al conflicto.

En la figura 5.2 se puede observar una representación del diagrama de influencias durante la guerra, según se desprende de los hechos.

Figura 5.2

Diagrama de Influencia de la primera guerra chechena



5.2 Segunda guerra chechena (1999-2009)

En la Segunda Guerra Chechena se produjo un giro completo en la estrategia rusa con respecto al conflicto anterior. El diseño operacional deducido, representado en la figura 5.3, revela una planificación significativamente más articulada, que abarcó desde el nivel político-estratégico hasta el nivel táctico. En esta ocasión, se establecieron con claridad tanto los objetivos estratégicos como los operacionales, evidenciando una mayor cohesión entre las distintas instancias del poder militar y civil.

Uno de los elementos más destacables de la Segunda Guerra Chechena fue la incorporación de una línea de acción específicamente orientada al centro de gravedad representado por la población civil. A diferencia de lo observado durante la Primera Guerra Chechena, en esta ocasión se evidenció un esfuerzo deliberado por informar, proteger e involucrar a la población local, reconociendo su papel fundamental en la legitimación del esfuerzo bélico.

Tanto estas acciones de carácter civil como las operaciones militares estuvieron acompañadas por una estrategia de comunicación cuidadosamente diseñada. Los medios de comunicación desempeñaron un rol clave al contribuir a la legitimación de las acciones emprendidas por el Estado ruso, mientras desacreditaban, ante la opinión pública, las acciones de las fuerzas chechenas.

Esta estrategia informativa, junto con un tratamiento más integral del entorno humano, permitió consolidar el respaldo interno a la campaña militar. En este sentido, puede afirmarse que se alcanzó la célebre "trinidad de Clausewitz": la articulación eficaz entre el gobierno, las fuerzas armadas y la población, condición necesaria para el éxito de cualquier empresa bélica prolongada".[12]

La capital de Chechenia fue rápidamente recuperada (año 2000) y se produjo entonces una guerra de contrainsurgencia que se dio oficialmente por finalizada en el año 2009. En la figura 5.4 de nuevo se puede observar una representación del diagrama de influencias.

---

12 "El primero de estos tres aspectos interesa especialmente al pueblo; el segundo, al comandante en jefe y a su ejército, y el tercero, solamente al gobierno. Las pasiones que deben prender en la guerra tienen que existir ya en los pueblos afectados por ella; el alcance que lograrán el juego del talento y del valor en el dominio de las probabilidades del azar dependerá del carácter del comandante en jefe y del ejército; los objetivos políticos, sin embargo, incumbirán solamente al gobierno" (Clausewitz 1832).

Figura 5.3.
Posible diseño operacional de las FFAA Rusas para la toma de Grozny. 2da Guerra Chechena

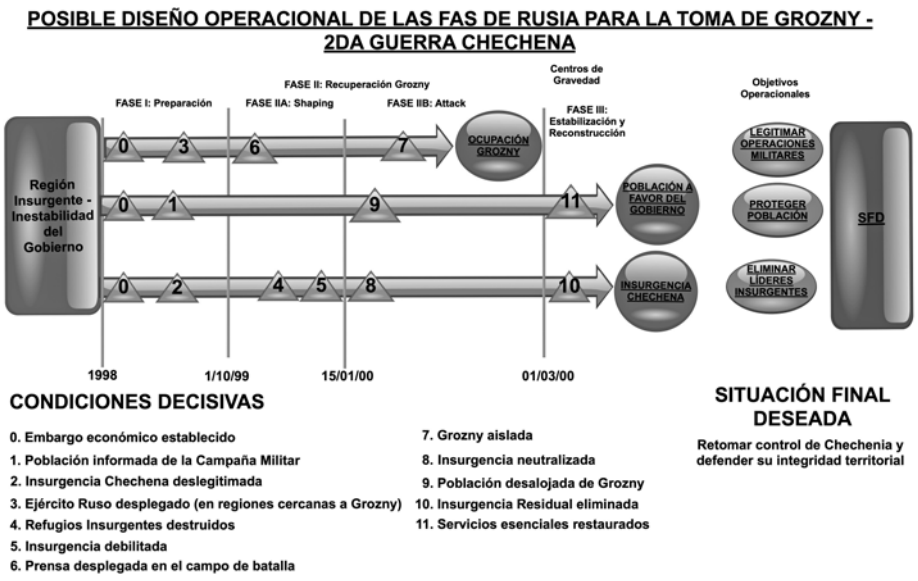
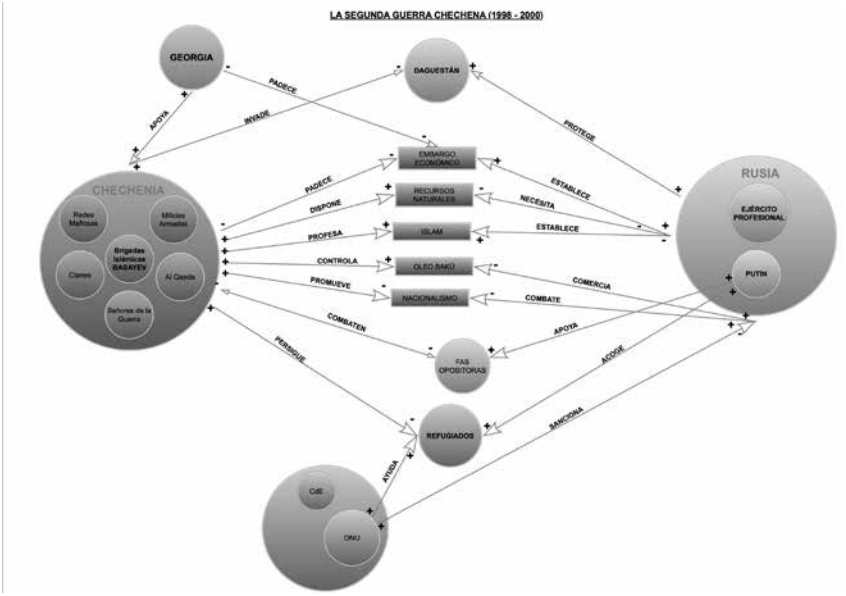


Figura 5.4.
Diagrama de Influencia de la 2da Guerra Chechena



5.3 Posición de las principales organizaciones internacionales y de seguridad

Este artículo no estaría completo sin abordar, aunque sea brevemente, el papel desempeñado por las principales organizaciones internacionales de seguridad en el conflicto checheno (Sainz Gsell, 2002).

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) adoptó una postura limitada, condicionada por el hecho de que la Federación Rusa es miembro permanente del Consejo de Seguridad, con derecho a veto. Esta situación restringió significativamente tanto las declaraciones como las acciones del organismo. No obstante, algunas agencias especializadas, con mayor autonomía operativa, como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), sí desempeñaron labores humanitarias, prestando asistencia a los desplazados y denunciando, en algunos casos, posibles violaciones a los derechos humanos durante el conflicto.

Por su parte, la Unión Europea adoptó una postura más crítica frente a las acciones de la Federación Rusa, aunque sus pronunciamientos se mantuvieron en el plano testimonial. El conflicto fue percibido, de manera casi unánime, como un asunto interno ruso, por lo que se consideró fuera del ámbito de intervención de la política exterior y de seguridad común de la Unión.

La única organización internacional que tuvo una presencia directa en el terreno fue la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), de la cual Rusia es Estado miembro. La OSCE implementó una misión en Chechenia con el consentimiento del gobierno ruso, bajo el entendido de que su objetivo principal sería la estabilización del orden público y el fortalecimiento institucional. A pesar de las reticencias iniciales, Moscú aceptó el establecimiento del Grupo de Asistencia de la OSCE en Chechenia (GAC), el cual desarrolló esfuerzos de mediación con resultados limitados, aunque significativos. Sin embargo, durante la Segunda Guerra Chechena, el grupo fue expulsado del territorio por un periodo de un año, lo que evidenció los límites de su influencia frente a la voluntad del gobierno ruso.

6. Niveles de decisión

6.1 La primera guerra de Chechenia

La guerra en Chechenia es un claro ejemplo de conflicto asimétrico por ambas partes, donde "la tradicional división del trabajo entre el gobierno, los soldados combatientes […] y la población civil ha cambiado" y "se solapan el liderazgo político, el liderazgo militar y la lucha real" (Malek 2009, 82). La siguiente tabla puede reforzar mediante una comparación la asimetría entre ambos bandos.

Figura 6.1.

Asimetría en ambos bandos

Factor de Comparación	Oponente Superior	Oponente Inferior
Objetivos estratégicos	Limitado	Ilimitado
Medios Estratégicos	Ilimitado	Limitado
Tecnología/armamento	Superior	Inferior
Voluntad/cohesión	Condicional	Incondicional
Cultura Militar	Clausewitziano/Directo	Fabiano-Maoista/Indirecto
Tiempo y espacio	Concentrado	Disperso

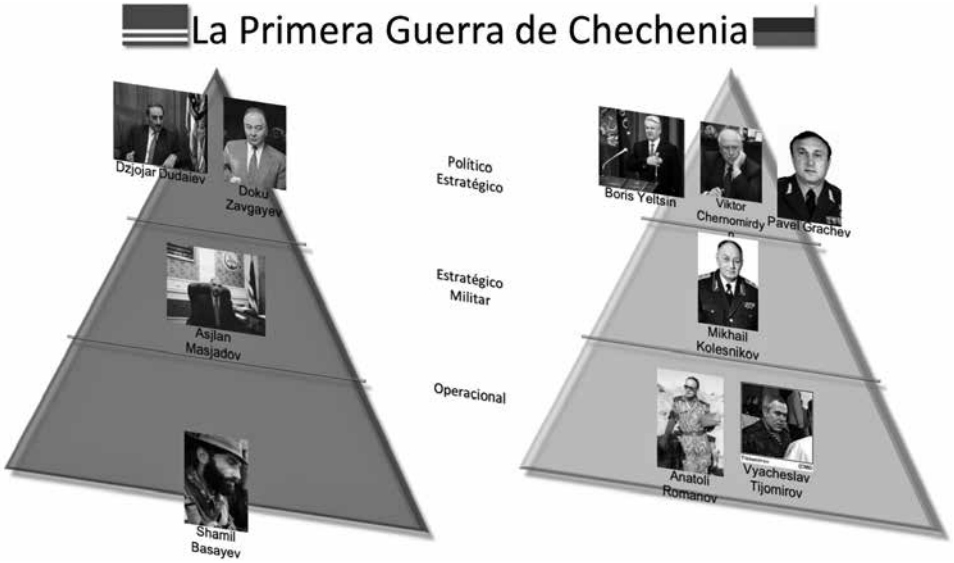
Fuente. Cassidy, 2003.

En lo que respecta a los niveles de decisión tanto de la República de Chechenia como de la Federación Rusa durante la Primera Guerra Chechena (a partir de 1994), representados en la figura 6.2, puede observarse una cierta interferencia entre las esferas política, estratégica-militar y operacional en ambos bandos.

Resulta especialmente relevante señalar el papel determinante que desempeñaron la opinión pública y los intereses político-electorales a lo largo del conflicto. En varios momentos, estos factores provocaron un "achatamiento" de la estructura decisional, es decir, una pérdida de diferenciación y autonomía entre los distintos niveles de conducción. Esta situación se tradujo, particularmente en el caso ruso, en una injerencia directa del nivel político en asuntos propios del ámbito operacional e incluso táctico, lo que afectó negativamente la coherencia y eficacia del mando militar.[13]

13 El año 1996 fue electoral en la Federación Rusa. Las elecciones presidenciales se celebraron en dos vueltas, los días 16 de junio y 3 de julio, y contaron nuevamente con la candidatura de Boris Yeltsin. Sin embargo, el presidente enfrentaba un panorama electoral incierto y desfavorable, influido en gran medida por el conflicto en Chechenia, cuyo estancamiento comenzaba a pasar factura al Kremlin ante la opinión pública nacional (Vacas Fernández, 2005, p. 59).

Figura 6.2.
Niveles de decisión en la Primera Guerra Chechena



Fuente. Elaboración propia.

De manera general, puede afirmarse que, mientras en el bando ruso existía una clara diferenciación entre los niveles de decisión y un mando operacional bien definido —encabezado por los generales Anatoli Romanov y Vyacheslav Tijomírov (Vacas Fernández, 2005, p. 87)—, las fuerzas chechenas operaban bajo una estructura descentralizada, basada en los clanes tradicionales característicos de su organización social.

Esta configuración suponía, al mismo tiempo, una ventaja y una limitación. Por un lado, los lazos familiares al interior de cada grupo aseguraban una notable cohesión en el combate; por otro, la ausencia de un mando y control centralizado dificultaba la coordinación operativa. Como señala Vacas Fernández (2005), "esto constituía a la vez una ventaja y un inconveniente. Ventaja porque los lazos familiares dentro de cada grupo les hacía combatir con una cohesión envidiable. Inconveniente porque los clanes solían ser ingobernables y sus líderes imprevisibles, pudiendo esperarse de ellos desde refriegas con clanes rivales hasta pactos unilaterales con el enemigo" (p. 73).

A lo largo del conflicto destacó la figura de Shamil Basáyev, particularmente por su capacidad de conducción táctica; sin embargo, nunca llegó a consolidarse una coordinación efectiva entre los distintos

grupos combatientes, lo que limitó el potencial estratégico del esfuerzo checheno.[14]

6.2 La segunda guerra de Chechenia

En este segundo conflicto, la influencia de la propaganda y su relación con la opinión pública volvió a revelarse como un factor decisivo. A diferencia de lo ocurrido durante la Primera Guerra Chechena —cuando los distintos niveles decisionales del Estado ruso fueron objeto de fuertes críticas tanto internas como externas—, en esta ocasión el gobierno logró consolidar un respaldo prácticamente unánime por parte del pueblo ruso.

Este viraje en la percepción pública se explica, en buena medida, por la gestión eficaz de la información y por el control del discurso mediático. La narrativa promovida desde el aparato estatal logró alinear a la ciudadanía en torno al objetivo político-militar, reforzando la legitimidad de las acciones emprendidas en el terreno y neutralizando los cuestionamientos que habían debilitado el esfuerzo bélico en el conflicto anterior.

Figura 6.3
Niveles de decisión en la Segunda Guerra Chechena



Fuente. Elaboración propia.

14 Shamil Basaiev protagonizó ambos los conflictos al mando del Batallón Caucásico entregado al radicalismo islámico wahabita. Bajo su mando dicho batallón se convirtió en un perfecto campo de entrenamiento militar para multitud de jóvenes radicales que constituirían el núcleo de la resistencia armada chechena.

Destacan las figuras del General Kvashnin,[15] que había ascendido hasta convertirse en Jefe de Estado Mayor y del General Kazantsev.[16] Durante la Segunda Guerra Chechena, las fuerzas armadas rusas lograron organizar una estructura militar considerablemente más potente y homogénea que en el conflicto anterior (Vacas Fernández, 2005, p. 95). No obstante, también se registraron injerencias directas en el mando operacional por parte de los escalones superiores, lo que reflejaba la persistente influencia del nivel político en decisiones de carácter estrictamente militar.

Por su parte, en el bando checheno, el presidente Aslán Masjádov ejercía un control principalmente nominal, sin una capacidad efectiva de conducción estratégica sobre la mayoría de los grupos armados. Esta falta de centralización resultó especialmente evidente en el caso de los combatientes de orientación wahabita, que actuaban con gran autonomía. La fragmentación del liderazgo y la falta de cohesión doctrinal provocaron un notable deterioro de la situación política interna en Chechenia, limitando sus posibilidades de articular una respuesta coordinada frente a la ofensiva rusa.[17]

Sin embargo, "curiosamente, en cuanto comenzaron las hostilidades contra el Ejército ruso, las disensiones entre los jefes chechenos disminuyeron considerablemente, y la vieja ley tribal de la unidad frente al enemigo común se impuso de nuevo" (Vacas Fernández, 2005, p. 97). Esta cohesión reactiva exigió un esfuerzo constante de coordinación por parte del presidente Aslán Masjádov, incluso hasta el nivel táctico, a pesar de sus limitadas capacidades de mando efectivo.

Ante la necesidad de mantener su liderazgo en un entorno dominado por la fragmentación ideológica y la influencia creciente de los sectores islamistas radicales, Masjádov se vio obligado a adoptar posturas más afines al wahabismo. Esta radicalización no respondió tanto a una convicción ideológica personal, sino más bien a una estrategia de supervivencia política dentro de un entorno insurgente cada vez más influido por discursos religiosos extremistas.

---

15 Antiguo jefe del Distrito Militar del Cáucaso Norte durante la primera guerra.

16 Jefe del distrito militar del Cáucaso Norte durante la segunda guerra, con implicaciones directas sobre el mando de las operaciones.

17 El wahabismo en el Cáucaso tuvo un papel destacado en el conflicto, aunque en principio fue un hecho menor e importado. Los chechenos han profesado tradicionalmente el islam de confesión sunní, con una interpretación de la Ley Coránica considerablemente flexible y abierta, del que surgió el wahabismo.

7. Situación final deseada

7.1 La primera guerra de Chechenia

La situación final deseada por la Federación Rusa consistía en la desestabilización del régimen de Yojar Dudaiev, inicialmente mediante un bloqueo político y económico, acompañado del respaldo a grupos opositores internos, y posteriormente, a través del apoyo militar directo a estos últimos.

El objetivo político del presidente Boris Yeltsin era claro: forzar la salida de Dudaiev de Grozni y sustituirlo por alguno de los líderes de la oposición chechena afines a Moscú. En consecuencia, las fuerzas armadas rusas desplegadas en Chechenia tenían como objetivo estratégico principal la rápida penetración en Grozni, ciudad considerada el centro de gravedad político y estratégico del régimen separatista (Vacas Fernández 2005, 74).[18]

Por lo que se refiere al bando checheno, el objetivo estratégico para los grupos independentistas era batirse en el cinturón de ciudades en torno a Grozni, y en el interior de la propia capital hasta el agotamiento político y mediático de la Federación Rusa.

El centro de gravedad considerado por Dudaiev era evidentemente la opinión pública internacional. Por ello buscó tres vectores de aprobación, uno dirigido hacia la comunidad islámica, otro dirigido hacia las repúblicas que se sentían amenazadas por Moscú, y el último enfocado hacia Occidente, obteniendo como vector resultante la deslegitimación de las acciones rusas.

7.2. La segunda guerra de Chechenia

"La guerra sin un fin político, como señala Clausewitz, solo se sirve a sí misma. De ahí que, en este caso, los chechenos la perdieran por no establecer objetivos precisos tras su primera exitosa campaña" (Barrenetxea Marañón 2010, 350).

Desde la perspectiva chechena, Grozni continuaba siendo concebida como el principal centro de gravedad. Para el presidente Aslán Masjádov, la única situación final deseada era provocar un nuevo desastre militar ruso en la capital, con la esperanza de que ello desencadenara protestas civiles dentro de Rusia similares a las ocurridas durante el primer conflicto, debilitando así progresivamente la voluntad política de Moscú (Vacas Fernández, 2005, p. 97).

---

18 Los planes operativos rusos para la ocupación de la capital preveían dejar libre un corredor hacia el sur para permitir a las fuerzas enemigas abandonarla antes del ataque y evitar así los combates en el casco urbano.

Por su parte, la situación final deseada por la Federación Rusa consistía en retomar el control efectivo de Chechenia y salvaguardar la integridad territorial del Estado. El objetivo político específico era instaurar en el poder a un presidente pro-federación, alineado con los intereses del Kremlin. En términos estratégicos, el objetivo principal consistía en suprimir la insurgencia mediante una combinación de acciones militares y psicológicas, protegiendo su propio centro de gravedad: el apoyo de la población, tanto en el interior del país como en las zonas en conflicto.

8. Consecuencias del conflicto

En Chechenia, apenas queda huella de los enfrentamientos entre las tropas del Kremlin y los independentistas e islamistas locales. La capital, Grozni, es una ciudad irreconocible en comparación con "el escenario fantasmagórico de las ruinas y la devastación dejadas por la guerra, que a principios de este siglo permitía equipararla con Stalingrado tras la segunda guerra mundial" (Bonet, Grozni sale del infierno. El Pais 2016).

"Los a menudo brutales métodos empleados por los chechenos para obtener información y la colaboración con las fuerzas rusas dio como resultado una progresiva eliminación de los líderes terroristas y rebeldes"[19] (García Sánchez 2017). La mejora de la situación supuso que los rusos diesen por concluida la operación antiterrorista en 2009, poniendo fin a la Segunda Guerra de Chechenia, la que ha sido calificada como "la guerra europea más sangrienta y prolongada" (Tarín Sanz 2017, 206), "cuya consecuencia más terrible fue la muerte de civiles chechenos a escala masiva" (Barrenetxea Marañón 2010, 38). Sin embargo, la situación en el Cáucaso Norte se agravó, y numerosos atentados se sucedieron en los años posteriores.[20] La guerrilla chechena se deslocalizó y extendió esporádicamente por el norte del Cáucaso. La labor de eliminación y contención de rebeldes y terroristas que llevó a cabo Kadyrov y la constante presión ejercida por Rusia dio como resultado la progresiva

19 Esta eliminación de los líderes dio lugar a que los diversos grupos quedasen huérfanos de liderazgo y acabaran dividiéndose o desapareciendo. Como causa de esto, los pocos grupos que se mantuvieron se fueron volviendo cada vez más islamistas.

20 En agosto de 2009, los islamistas chechenos explotaron un camión bomba contra un cuartel de la Policía en Nazrán (Ingushetia), acción que causó 25 muertos. Peor todavía fue el año 2010. Hubo atentados con decenas de muertos en Stávropol, Daguestán, Osetia del Norte y en otros lugares del Caúcaso Norte. El más grave, no obstante, se produjo de nuevo en Moscú, en el mes de marzo, en un doble atentado en el metro perpetrado por dos «viudas negras». Perdieron la vida 40 personas. Las medidas de vigilancia se extremaron, pero terminaron relajándose con el tiempo. Hasta que, a finales de enero de 2011, otro atentado sacudió al país. Fue en el aeropuerto moscovita de Domodiédovo. Un terrorista suicida mató a 36 personas (Mañueco 2015).

reducción de la labor de los terroristas.[21]

Ramzán Kadírov, actual líder de Chechenia, garantiza al presidente ruso Vladímir Putin estabilidad y orden en este territorio del Cáucaso, marcado por dos guerras devastadoras tras la desintegración de la Unión Soviética. A cambio de esta estabilidad, las autoridades federales han optado por ignorar las denuncias de hostigamiento y represión contra quienes no se alinean con las arbitrariedades del régimen local. Dichas arbitrariedades responden a los intereses de la élite chechena y a sus propias interpretaciones del islam y de las tradiciones autóctonas (Bonet, 2018).

La región, que durante los años noventa y principios de los 2000 fue considerada uno de los principales focos de inestabilidad mundial, ha sido transformada por el Kremlin en un "muro de contención" frente al yihadismo de organizaciones como Daesh y Al Qaeda. Kadírov ha declarado la guerra al wahabismo, al tiempo que impone el uso obligatorio del velo a las mujeres y legaliza la poligamia, en el marco de una aplicación selectiva y personalizada de la sharía que regula la vida cotidiana de la población (Calero, 2018).

No obstante, el conflicto checheno ha sido identificado como un fenómeno con efectos desestabilizadores en la región caucásica más amplia. Ha sido descrito como "contaminador, difusor e incluso acelerador de conflictos" en zonas vecinas como Georgia, Daguestán e Ingusetia (Sainz Gsell, 2002, p. 116). Un ejemplo paradigmático es Daguestán, la república más multiétnica y de mayoría musulmana dentro de la Federación Rusa, donde prevalecen la tradición suní y las hermandades sufíes. Las dos guerras separatistas en la vecina Chechenia contribuyeron a la radicalización de numerosos musulmanes daguestaníes, en su mayoría influenciados por el salafismo, una corriente ultraconservadora del islam.[22] Las autoridades responden con redadas indiscriminadas y registros del ADN de los ultraconservadores que lo único que consiguen es enemistar a la población y alimentar el yihadismo" (Castelleti 2018).

Diversas fuentes coinciden en señalar el vínculo entre la represión ejercida durante las guerras chechenas y la posterior radicalización de numerosos

21 Especialmente el refuerzo de la seguridad en la celebración de los Juegos Olímpicos de Sochi en 2014 y que posteriormente se mantuvo. No hubo nuevos atentados de importancia hasta octubre y diciembre de 2013 en Volgograd, en tres ataques con un balance total de casi medio centenar de víctimas mortales. El 4 de diciembre de 2014, los llamados Muyahidines del Emirato del Cáucaso, la sección local de Estado Islámico, llevaron a cabo varios ataques simultáneos en Grozni, capital de Chechenia, causando once muertos. Nueve miembros del comando fueron aniquilados, pero la mayoría logró huir. El último zarpazo de terrorismo que ha sufrido el país eslavo fue el derribo del Airbus-321 sobre el Sinaí el 31 de octubre de 2015 con la muerte de los 224 ocupantes del avión (Mañueco 2015).

22 De aquí procedían los hermanos Tsarmaev, autores del atentado de Boston, y más de un millar de jóvenes que se marcharon para combatir en las filas del Estado Islámico en Siria e Irak.

combatientes. Algunos informes estiman que "más de cuatro mil miembros de la guerrilla chechena, radicalizados por la represión sangrienta de la que fueron objeto, se alistaron en las filas del autoproclamado califato islámico de Abu Bakr al-Bagdadi" (Goytisolo, 2016). Otros autores reducen esta cifra, aunque señalan que "de los cerca de 2.500 rusos que se han integrado en las filas del autodenominado Estado Islámico, la gran mayoría procede de Chechenia" (Calero, 2018).

Un informe del International Crisis Group responsabiliza a la Federación Rusa —y en particular a la administración chechena— de haber permitido la salida de combatientes yihadistas hacia Siria, como parte de una estrategia deliberada para alejar el foco del terrorismo del territorio nacional.

Si bien el movimiento terrorista checheno no ha desaparecido, se encuentra gravemente debilitado. Por un lado, enfrenta serias dificultades de financiamiento, debido a que gran parte de los recursos económicos y las donaciones han sido redirigidos hacia otras causas del yihadismo global, particularmente la guerra en Siria. Por otro lado, ha perdido el respaldo local y carece actualmente de líderes carismáticos con capacidad de conducción. Como se ha señalado anteriormente, la guerra en Siria y la irrupción del Estado Islámico absorbieron a muchos de los combatientes chechenos restantes.

A pesar de su debilitamiento, el terrorismo checheno aún representa una amenaza latente para la seguridad de la Federación Rusa. Sin embargo, esta amenaza se encuentra contenida por la eficacia de las fuerzas de seguridad del Estado y por la firme voluntad del Kremlin de no ceder frente a la insurgencia. En palabras de García Sánchez (2017), "esta combinación de eficacia, fuerza de voluntad y la carencia de apoyo por parte del pueblo checheno supone que, a la larga, los terroristas irán desapareciendo o deberán marchar a combatir a otras regiones, como ya están haciendo".

9. Conclusiones

1. La cuestión fundamental del conflicto checheno ha sido, es y seguirá siendo el profundo y arraigado sentimiento de identidad nacional del pueblo checheno, intensificado especialmente a partir de la deportación masiva perpetrada por Stalin entre 1943 y 1944.
2. Si bien el conflicto tuvo su origen en los intereses geoestratégicos de Rusia en el Cáucaso, su complejidad deriva de un entramado de múltiples factores históricos, sociales, políticos y religiosos. Se trata de un "mosaico de factores complejos, actuando en ambas partes, que contribuyeron a los orígenes, desarrollo y resultados de cada guerra" (Cayias, 2012), frente al cual la comunidad internacional adoptó una postura pasiva, considerándolo

un asunto interno ruso, a pesar de las graves violaciones a los derechos humanos y el elevado número de víctimas.

3. A pesar de las diferencias coyunturales entre ambas guerras, el éxito de la Federación Rusa en la segunda campaña radicó, en gran medida, en la incorporación de la opinión pública al diseño operacional. El presidente Vladímir Putin logró articular un discurso nacionalista que, difundido mediante una eficaz estrategia de comunicación, garantizó un sólido respaldo político y social a la intervención militar.
4. En el caso del bando checheno, el éxito alcanzado en la primera guerra se debió al compromiso de los combatientes y de la población con la causa independentista. La utilización eficaz de la guerra de guerrillas, combinada con una gestión mediática orientada a mostrar la brutalidad del conflicto, erosionó la moral rusa y reforzó el apoyo local e internacional a la causa chechena.
5. Sin embargo, la progresiva radicalización religiosa registrada durante la segunda guerra transformó la percepción local e internacional de los insurgentes chechenos. Las acciones terroristas, secuestros y crímenes cometidos por fracciones islamistas extremas deterioraron gravemente su legitimidad. Como señala Cayias (2012, p. 71), ello "fatigó y desmoralizó a las poblaciones locales que son las que sufren en mayor medida los efectos de una guerra brutal" (véase también Vacas Fernández, 2005).
6. La presión conjunta del gobierno ruso y del liderazgo checheno sobre el terrorismo generó un efecto colateral: el desplazamiento de la inestabilidad hacia repúblicas vecinas como Daguestán e Ingusetia, y un incremento en la radicalización de jóvenes chechenos, muchos de los cuales fueron captados por el Estado Islámico para combatir en el conflicto sirio.
7. Aunque el conflicto ha cesado en su forma más activa, las secuelas de las dos guerras siguen presentes. El nacionalismo checheno continúa siendo un factor latente de tensión. Una parte importante de la población aún no acepta plenamente la soberanía rusa, y como advierte Barrenetxea Marañón (2010, p. 38), "buena parte de la población no era antirrusa, pero el efecto de las dos guerras ha cambiado buena parte de estos sentimientos".
8. El escenario más probable para los próximos años sugiere una consolidación del control de Moscú sobre Chechenia, con el respaldo del líder local Ramzán Kadírov, quien garantiza orden y estabilidad en el Cáucaso. Sin embargo, en el hipotético caso de una caída en desgracia del presidente Putin mientras Kadírov permanezca en el poder, se vislumbra una posible radicalización del régimen checheno. Como señala Tarín (2017), "quienes le conocen tienen claro que Kadírov le debe lealtad a Putin, no a Rusia".

Referencias

1. Artola, M. (1964). *La guerra de guerrillas*. Revista de Occidente, (10, 2.ª época), 12–43.
2. Barrenetxea Marañón, I. (2010). Guerras olvidadas: Chechenia. *Entelequia. Revista Interdisciplinar*, (11), 23–40.
3. Bonet, P. (2016, 22 de enero). *Grozni sale del infierno*. El País. https://elpais.com/internacional/2016/01/22/actualidad/1453482089_147003.html?rel=mas
4. Bonet, P. (2018, 22 de enero). *Chechenia no quiere testigos*. El País. https://elpais.com/internacional/2018/01/22/actualidad/1516631852_249601.html
5. Calero, F. J. (2018, 5 de marzo). *Kadirov, el «emir» checheno de Putin que contiene el yihadismo con su dictadura del terror*. ABC. http://www.abc.es/internacional/abci-kadirov-emir-checheno-putin-contiene-yihadismo-dictadura-terror-201703050140_noticia.html
6. Cassidy, R. M. (2003). *Russia in Afghanistan and Chechnya: Military strategic culture and the paradoxes of asymmetric conflict*. U.S. Army War College.
7. Castelletti, R. (2018, 13 de marzo). *La Rusia más multiétnica teme la radicalización*. El País. https://elpais.com/internacional/2018/03/12/actualidad/1520860149_974233.html
8. Cayias, J. (2012). *A strategic analysis of the Chechen Wars: The keystone of good leadership* [Tesis de maestría, Ohio State University].
9. Clausewitz, C. von. (1832). *De la guerra*.
10. Fedeli, G. (s.f.). *Cinco ingeniosas tácticas de guerra soviéticas para vencer a los nazis en la Batalla de Stalingrado*. https://www.vix.com/es/btg/ciencia/68091/5-ingeniosas-tacticas-de-guerra-sovieticas-para-vencer-a-los-nazis-en-la-batalla-de-stalingrado
11. García Sánchez, P. (2017). *Chechenia. El hogar de los lobos*. Grupo de Estudios de Historia Militar.
12. GlobalSecurity.org. (s.f.). *War. Chechnya*. https://www.globalsecurity.org/military/world/war/chechnya.htm
13. Goytisolo, J. (2016, 15 de febrero). *Semillas del actual yihadismo*. El País. https://elpais.com/elpais/2016/02/04/opinion/1454578106_367227.html
14. Instituto Español de Estudios Estratégicos. (2012). *El Gran Cáucaso* (Cuadernos de Estrategia N.º 156). Ministerio de Defensa.
15. Kaldor, M., Said, Y., & Lynn, T. (2007). *Oil wars*. Pluto Press.
16. Malek, M. (2009). Russia's asymmetric wars in Chechnya since 1994. *The Quarterly Journal*, (Otoño), 81–97.
17. Mañueco, R. M. (2015, 14 de diciembre). *La guerra de Putin contra el terrorismo*. ABC. http://www.abc.es/internacional/abci-guerra-putin-contra-terrorismo-201511221659_noticia.html
18. Menotti, P. (s.f.). *Observatorio de conflictos. Chechenia*. https://www.nodo50.org/observatorio/chechenia.htm
19. Roncagliolo, J. (2013). Estrategia. Conferencia en el Curso Conjunto de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas del Perú. Lima.
20. Sainz Gsell, N. (2002). Una década de posguerra fría en el Cáucaso: Las guerras en Chechenia. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (59), 105–122.
21. Taibo, C. (2000). *El conflicto de Chechenia*. Los Libros de la Catarata.
22. Tarín Sanz, A. (2017). *La yihad en Rusia: Del Emirato del Cáucaso al Estado Islámico*. Icaria.
23. Tolstoi, L. (1912). *Hadji Murad* [Edición de J. López-Morillas]. http://www.biblioteca.org.ar/libros/130767.pdf
24. Vacas Fernández, F., & Calvo Albero, J. L. (2005). *El conflicto de Chechenia*. Ministerio de Defensa.
25. Weigley, R. F. (1973). *The American way of war: A history of United States military strategy and policy*. Indiana University Press.